



Mensaje al pueblo del Presidente Constitucional, General René Barrientos Ortuño, frente al peligro de las guerrillas, la sublevación de los traficantes, y la conspiración comunista en las ciudades.

La Paz, 25 de Junio 1967

© Rolando Díez de Medina, 2016
La Paz - Bolivia

Bolivianos:

Los demócratas de Bolivia, hemos sido vencidos en este primer encuentro frontal con los comunistas. Hemos agotado todos los métodos pacíficos, conciliatorios y persuasivos. Hemos evitado hasta el extremo límite el uso de la fuerza. Hemos soportado insolencias, desafíos y bravuconadas, al extremo que muchos creían que ya no había Gobierno. La paciencia, la serenidad, y la prudencia, fueron nuestros guías en las dos últimas semanas cuajadas de acontecimientos explosivos. Yo creía que el diálogo y la cordura eran los instrumentos lógicos para solucionar nuestros problemas. Desgraciadamente no ha sido así, y los extremistas nos han llevado a su juego que, según sus previsiones, debía desembocar necesariamente, en sangre y luto para la familia boliviana.

Profunda consternación del Gobierno

Por esto digo que, en este primer encuentro entre Democracia y Anarquía, hemos sido derrotados. Los rojos tienen a su haber una nueva jornada de violencia, de terror y de pugnas fratricidas.

Con profunda consternación deploramos los trágicos hechos de ayer, que dejan un triste saldo de muertos, heridos y hogares enlutados, tanto de parte de las fuerzas del orden como de los facciosos. Pero nuestra conciencia de gobernantes está tranquila. No hemos provocado, hemos sido agredidos y arrastrados a esta lucha insensata que grupos de hábiles y tenaces agitadores, han desencadenado entre hermanos bolivianos.

Desde que aparecieron las guerrillas, denunciemos ante el pueblo y el continente, que se trataba de una grave intromisión internacional preparada por el eje La Habana-Pekín. Hoy tenemos la evidencia de que no sólo en el lejano sudeste sino también en minas, fábricas, campos y ciudades, actúan, bajo la apariencia de pacíficas gentes, algunos de los mejores agentes del

castrismo. Conocemos sus hombres y antecedentes. Tenemos la evidencia de que incluso han querido filtrarse en las filas de las tropas, habiendo sido severamente rechazados.

En estado de guerra internacional

Esto es lo primero que deben saber los ciudadanos, lo primero que deben formar conciencia: estamos, ya, en estado de guerra internacional, bien preparada, bien proyectada, bien financiada, mediante células de penetración comunista que están actuando en todos los niveles de clase y de producción del país.

Las guerrillas, la sublevación roja, la conspiración en las ciudades, todo ello arteramente atizado por la permanente agitación estudiantil, las amenazas de huelga y los disturbios callejeros, obedece a un plan maestro de descomposición sistemática que tomando de pretexto los bajos niveles de vida, las demandas sociales, y los conflictos del trabajo, persigue el debilitamiento paulatino de nuestra economía, la paralización de las fuerzas productoras introducir la desconfianza y el caos en un país que se recuperaba lentamente de una pesada herencia de tiranía y desórdenes seculares.

La excelente preparación de los guerrilleros dirigidos por líderes cubanos, europeos y sudamericanos; el derroche de dinero en campañas propagandísticas; las etapas sucesivas de abierta subversión en los principales centros mineros; las maniobras persistentes de una guerra de nervios que se vino aplicando con técnicas importadas, a base de rumores, calumnias, y propagación de especies alarmantes; los desesperados trajines conspiratorios de los despechados y desplazados el 4 de noviembre de 1964, de algunos sedicentes partidos que se dicen democráticos, y las ridículas actitudes mesiánicas de personajillos que sólo buscan pescar en río revuelto; el llamado abierto e insistente a la rebelión armada, que llegó a la distribución de armas y al señalamiento de puntos estratégicos en diversas ciudades del país; todo esto, repito, configuraba un cuadro demasiado claro contra el orden institucional y la tranquilidad de los bolivianos.

La Paz convertida en Santo Domingo

Los conspiradores, en La Paz, sólo esperaban el estallido en las minas y la noticia de la toma del cuartel de Lagunillas para precipitar un alzamiento anárquico que habría desembocado en plena guerra civil. Si las FF.AA. no hubieran actuado con celeridad y energía en Huanuni, Catavi y Siglo XX, esta es la hora en que La Paz se habría convertido en un Santo Domingo, donde se estaría peleando calle por calle, casa por casa, hermano contra hermano, tiñendo de sangre el escenario paceño, llenando de terror y de dolor a los hogares, sembrando por todas partes el crimen, el espanto y la desolación.

No estoy inventando nada. Me atengo a los hechos.

El proceso subversivo se desarrolló así. Primero fueron reuniones agresivas en las cuales hubieron pronunciamientos y colectas a favor de los guerrilleros. Después amenazas contra el poder constituido y plazos inadmisibles para que se aceptaran sus demandas. Luego las radios de Huanuni, Catavi y Siglo XX propalaron proclamas incendiarias proclamando airadamente el derrocamiento del Gobierno, y aun más, la lucha de clases para instituir el gobierno proletariado. Por último, arrastrando a las mayorías ingenuas, los rojos extranjeros y los viejos líderes del sindicalismo corrompido, declararon enfáticamente que las tres principales minas nacionalizadas, eran "territorio libre" donde nadie podría ingresar sin permiso de los agitadores, dueños exclusivos de esos distritos de producción y, por su propia voluntad, al margen de la Constitución y de las leyes que desconocieron radicalmente.

Por esta última actitud, podía el Gobierno ordenar que las FF.AA. entraran en las minas a restablecer el orden y el principio de autoridad. Esto se habría hecho en cualquier país que se precie de digno y soberano.

Agotando las vías pacíficas

Sin embargo, seguimos agotando las vías pacíficas. El Ministerio de Obras Públicas conminó a las radios mineras a suspender la proplación de consignas subversivas. Se le contestó con insolencia que persistirían en su actitud revolucionaria. El Presidente que habla invitó a los mineros a la reflexión, al diálogo cordial para estudiar y solucionar sus problemas; la respuesta fue la burla y le negativa. Cuando la fuerza pública quiso hacer cumplir las decisiones de la autoridad, los extremistas asesinaron vilmente a un teniente del DIC, a un soldado, y pusieron en fuga no sin antes vapulear al resto de la patrulla del orden.

Finalmente el Gobierno tuvo informaciones precisas de que, fracasada la anterior maniobra de la marcha sobre Oruro con grupos armadas que proclamaban abiertamente su decisión de derrocar al Gobierno Constitucional, los rojos habían planeado el ataque y la toma del Cuartel de Lagunillas, para desmoralizar a las FF. AA., capturar armamento, e iniciar la guerra civil en gran escala. Este coincidía con intensa actividad de los desplazados, los demócratas que hacían de "tontos útiles" y los mesiánicos que va se sentían miembros de una imaginaria Junta de Gobierno. El golpe, en La Paz, debía producirse a la sola noticia de la toma del Cuartel de Lagunillas.

Fue entonces que tuvimos que ordenar el ingreso de las tropas en las minas, para cortar de raíz el movimiento subversivo. Ni el primer, ni el segundo tiro partieron de las FF.AA. pero las primeras bajas fueron de nuestro lado. Y no se diga, cándidamente que los extremistas sólo querían divertirse en torno a las fogatas de San Juan; estaban bien armados de fusiles y dinamitas, como lo demuestra que hubo fuerte combate y numerosas bajas y habrían marchado, si no son sorprendidos, a Oruro y a Lagunillas en busca de soluciones violentas.

Esta es la verdad de lo ocurrido. Una vez más, puñados de agitadores internacionales y viejos caciques sindicales, han arrastrado a la gran masa minera, so pretexto de reivindicación económicas y sociales, al desconocimiento de las autoridades, a la rebelión armada, y al desastre, porque naturalmente el quebranto económico de estos días de agitación y desórdenes, no sólo dañaran considerablemente a la Comibol y a la economía nacional, sino que perjudicarán notablemente a los propios obreros mineros y a sus familias. Que respondan, ahora, los agitadores y los demagogos por los daños irreparables a vidas, hogares y personas.

Democracia o comunismo

Ya no es posible llamarse a engaño. En la era del átomo, de la astronáutica, de la integración económica, no podemos seguir pensando con las fórmulas simplistas de nuestros abuelos. Ya no es el simple juego democrático de un partido para desplazar a otro. Ya no la mera crítica, constructiva o negativa, que busca enmendar errores. Ya no la sola ambición de poder que mueve a hombres y partidos, al fin y al cabo todos bolivianos. Ya no la eterna beligerancia de empleados y empleadores que se resuelve en el campo social. Ahora se trata de algo mucho más grave, consonante con la realidad cambiante y tumultuosa del mundo moderno; es la lucha a muerte entre libertad y despotismo, entre democracia y comunismo, entre el mundo libre y el mundo totalitario, entre la verdad cristiana y la mentira roja. Y como, es lógico, cada ser, cada ciudadano, cada hombre, cada mujer, tienen que tener su bandera, saber por qué luchan y para que luchan.

Nosotros hemos decidido salvar al Estado Boliviano del peligro de verse convertido en satélite de Pekín o de La Habana.

Seguimos siendo cristianos, demócratas, nacionalistas de esencia y revolucionarios en el campo social. Pero también la paciencia y la prudencia del cristiano tienen un límite: hemos perdido una primera batalla y estamos decididos a ganar todas las que vengan. Así nos lo mandan nuestra responsabilidad de gobernantes, y la libertad y el bienestar de los bolivianos, que juramos defender al asumir el Mando Constitucional.

Abiertas las puertas para el diálogo

De parte del Gobierno siguen abiertas las puertas al entendimiento político y a las soluciones de tipo económico-social. Estamos dispuestos al diálogo, al análisis veraz, a la búsqueda de acuerdos razonables en que Estado, obreros y empresas encuentren su mutua conveniencia. Si se mide la dimensión de los ataques y la injusticia de las críticas, creo que gobierno alguno soporto tal carga de arremetidas negativas. He demostrado tolerancia, paciencia y espíritu cristiano. Ahora debo demostrar también que se defender al Estado Nacional de las asechanzas de los perturbadores de adentro y de afuera.

No atacar a las FF.AA.

Y no se arroje, cobardemente piedras a las FF.AA., porque éste es un gobierno civil, formado por fuerzas políticas, sindicales, cívicas e independientes. Marginadas del ardor de las luchas sectarias, las FF.AA. se mantuvieron prudentemente en sus cuarteles, hasta que la extrema necesidad obligó a su Capitán General y al Alto Mando a ordenarles que repusieran el orden institucional, el principio de autoridad. Ellas han cumplido, una vez más, con su deber y merecen gratitud de la Patria.

El peligro no ha pasado. Más bien diría, yo, que apenas comenzó. Los agentes comunistas, bien conectados en las áreas sindicales, e incrustados en los partidos desplazados y en los partidos pseudo-demócratas que inconscientemente les hacen juego, adueñados de las débiles mentes de los pequeños mesías criollos, bien provistos de fondos, de armas y de todos los recursos de la moderna técnica de proselitismo y propaganda, van a continuar en nefasta labor disociadora: aquí, allá, más lejos, por donde puedan sembrar terror y confusión. Les saldremos al encuentro y aplastaremos inexorablemente sus brotes malignos, porque el pueblo boliviano y su gobierno democrático sabrán defender bravamente su derecho a vivir en libertad y en paz.

Derechos laborales y guerrillas

Y que no vengan las plañideras de turno a querer levantar falsos sentimentalismos a título de gratuitas defensoras del obrero. Los derechos laborales son una cosa: se sostienen y defienden bajo la Ley General del Trabajo, en el diálogo constructivo, sometiéndose al orden jurídico que norma nuestro sistema democrático. Guerrillas, violencias y subversiones son otra muy distinta cosa: el resultado de la consigna, del oro, de la penetración extremista, obra del desorden sistemático que los totalitarios rojos pretenden introducir en nuestro país para debilitar su economía, desorganizar sus instituciones republicanas y así, al amparo del miedo y la violencia, convertir esta nación de hombres libres en esclavos de Mao y de Fidel Castro.

He dicho, como me es habitual, la verdad. Que cada cual juzgue según su conciencia y su propia capacidad de información. Pero nadie tiene el derecho de engañarse a sí mismo y de engañar a la opinión pública deformando los hechos, poniéndose vendas en los ojos, pretendiendo sacar pequeñas ventajas de las grandes desgracias nacionales.

Bolivia se halla en la encrucijada del destino. Cada boliviano, cada boliviana, deben medir serenamente su responsabilidad y aportar su ayuda moral y material a esta inmensa empresa para salvar la doctrina cristiana, el principio democrático, los ideales nacionales y revolucionarios que nos animan.

Con la Patria o con el comunismo. No hay otro dilema. Yo mantendré la ley y el orden público a cualquier precio.